

LA ASPIRACION

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

INSERCCIONES

NUM. 389

AÑO VIII

Betanzos un mes.
Fuera de esta ciudad, trimestre.
Estranjero id.

50 cts.
2 pts.
4

Betanzos 26 de Febrero de 1911

Anuncios, comunicados, reclamos, esquetes mortuorios y de aniversario á prector convencionales.

¡A bromearse se ha dicho!

Ya estamos en plenos Carnavales. El Dios de la mitología griega, sentó sus reales entre nosotros y promulgó la ley del disparate de la broma y de la locura, autorizando el disfraz como símbolo adecuado y propio de la época.

El hombre, por lo tanto, puede en estos días hacer mangas y capirotes de su seriedad y equipararse á los simios para justificar la teoría de Darwin; porque si algún argumento hay de fuerza que adueir en defensa de tal principio, no cabe duda que este afán y empeño de hacer el mono en los días de Carnaval, es har- to elocuente, y si apuramos un poco más la sinonimia del vocablo, hallaremos que de mono á Momo solo hay la diferencia de una consonante, y siguiendo el caprichoso sistema de las deducciones, concluiremos afirmando que, si Momo fué en los tiempos antiguos la divinidad creada fantásticamente para patrocinio de la erápula de la hipocresía y de la farsa, y que si el hombre continúa aceptando gustoso esa circunstancial metamorfosis de su propia dignidad para trocárla en ridícula mojiganga, positivamente debemos descender del mono, y que por metonimia y reminiscencias del estado primitivo, hemos elevado á la categoría de deidad protectora aún algo, que si, careciendo de realidad efectiva, tiene al menos la representación de una tendencia ó afición concupiscente del hombre.

¿Qué les parece á ustedes de la argumentación?...

Por lo menos no podrán ustedes negar que es propio de la época, porque si tocan á disparatar, en efecto se dispara, se bromea y se delira, todos tenemos derecho á hacerlo, porque los periodistas somos también de carne y hueso y no podemos menos de seguir el torbellino de las gentes, máxime cuando ser serio en día de broma resulta una ridiculez.

Lo dicho. Estamos en Carnavales, y el ser hombre grave y sesudo en este tiempo resulta, casi, casi, un crimen de lesa-actualidad.

Por otra parte, el hombre en estos días procura hurtar su personalidad, ocultándola tras un disfraz; cam- bia la realidad por la apariencia; luego la realidad es una mentira y la apariencia una verdad.

En el mercado social de estos días el papel de la seriedad está en baja; su depreciación es desconsoladora, en cambio el papel de la informalidad se cotiza con altas primas; los agiotistas de la farsa están de negocio, para ellos es ahora el mundo, pues si bien durante todo el año no renuncian á sus aficiones y están siempre en carácter, no pueden hacerlo con el desearo, desfachatez y libertad de esta época, viéndose obligados á limitar sus arreóstos artísticos; y así como ahora se oculta por reflexión, la gravedad tras la broma, así aquellos, fuera de la época carnavalesca, es conden sus instintos de farsa y dolor tras hipócrita apariencia de seriedad y corrección.

Y de todas estas vanas y ridículas reflexiones, venimos sacando en consecuencia que la vida es un continuo Carnaval y el hombre un perpetuo máscara.

¿Qué no les gusta á ustedes la consecuencia?...

Pues protesten ustedes después del Domingo de Piñata; porque ahora manda Momo y hay que seguir sus indicaciones y mandatos, y nosotros no somos menos que los demás para entregarnos igualmente á la broma.

EL CARNAVAL EN BETANZOS

Pocos, muy pocos alicientes de bullanga pública nos prometen los presentes Carnavales.

La crisis económica porque atraviesa el país y la deserción de la juventud á las hospitalarias tierras americanas, han agotado el buen humor con que otros años solemnizaba estos días la gente alegre.

Pues bien sabido es que no hay nada que tanto influya en el humor del hombre, como las cuestiones que afeetan al bolsillo.

Bolsa repleta, corazón alegre, bolsillo exhausto, alma afligida y carácter agriado.

Esto es positivo, y tan infalible como el teorema de Pitágoras.

Llevamos varios años de escasas cosechas, pero el último fué desastroso para el agricultor, y con la ruina de éste va aparejada la del comerciante, la del industrial y en suma todas las clases sociales que intervienen directa ó indirectamente en el mercado mundial cambiando productos ó alquilando capacidades.

Por eso los presentes Carnavales pasarán casi desapercibidos en esta ciudad, descontando una docena de

máscaras callejeras, que rebeldes á los azares de la vida no se resignan á pasar sin rendir su tributo á Momo.

Solamente se habla de que la «Lira Brigantina» se constituirá mañana en modesta comparsa—por lo que toea á sus atavíos—para recibir cortesmente y hacerle los honores de la casa, á la de «Coreanos» que desde la vecina capital coruñesa se proponen venir á visitarnos, habiendo anunciado su visita oficialmente, no solo á la «Lira Brigantina», sino también á las sociedades de recreo.

Se dice además que de la inmediata villa de Sada vendrá otra comparsa, de paso para Puentevedrado, organizado por una colectividad artística recientemente allí constituida, con el título de «Lira Sadense».

Esto es todo lo que se espera en estos días, amen de los consabidos bailes en el «Liceo en la noche de hoy y en la del martes, el de niños, seguido del de mayores—si los hay—que está anunciado para mañana lunes á las siete de la tarde en la «Tertulia Circo», y luego los bailes de «La Camelia» que serán los que hagan el gasto de la bullanga carnavalesca.

—36—

vez de que lo hicieran al presidente de la chancillería porque de este modo se frustra mi objeto: quiero morir porque solo veo esta expiación en la tierra á mi bárbaro crimen. Dios graduará si es suficiente en su infinita misericordia».

Mendo de Alcaráz

Acabó el sacerdote su lectura, hizo una breve oración y bajó del tablado incorporándose á la fúnebre comitiva que marchó con el mismo orden que había venido.

El cuerpo de D. Mendo y su cabeza fueron recogidos y colocados en el féretro que traían.

La muchedumbre fué retirándose más tía, silenciosa y acongojada y al cabo de una hora quedó solo y desamparado el colosal patíbulo.

Al día siguiente y en el mismo sitio de la ejecución apareció una grande cruz de piedra cercada de un cuadrilongo enverjado de hierro de igual dimensión que los ángulos del tablado. Esta cruz tomó el nombre de la plaza en que estaba colocada.

—33—

ráz, aleaide de la fortaleza de la Alhambra.

Subió con resuelto paso las escaleras del patíbulo, el cura iba á su lado. Dirigióse D. Mendo al altar y postrándose de hinojos ante el crucifijo, permaneció largo rato en oración.

Entre tanto, ya estaban encima el verdugo y sus ayudantes disponiendo los terribles preparativos.

Levantóse el reo y á una seña de éste se le acercó el sacerdote.

—¿Teneis algo que declarar, hijo mio? preguntó con dulce y afligida voz.

—Una cosa tan solo, contestó firmemente D. Mendo. Cuando mi cabeza haya sido dividida del tronco, desabrochad mi ropilla y encontrareis junto á mi pecho un papel. Leedlo en alta voz y entregádselo á mis jueces. Nada más deseo ¿Lo hareis tal cual lo digo?

—Si, hijo mio, se cumplirá tu última voluntad.

—Gracias, padre. Ahora dadme vuestra bendición, el verdugo me está aguardando.

Postróse de nuevo D. Mendo y recibió su bendición. Enseguida se puso á dispo-

—FIN—